

CENSURA PUBLICA.

VERACRUZ.

Los sucesos recientes de Veracruz*, son un comprobante de los principios que hemos sentido en nuestro numero primero, y justifican los temores que en el manifestamos, de la proximidad de una crisis peligrosa. Lejos de nosotros el complacernos en los males de la patria; quisieramos mil veces haber errado y que se nos calificase de visionarios, si el acierto en nuestras predicciones habia de estar vinculado en los sucesos que las acreditan. Los periodicos de esta ciudad unos se han desatado en invectivas contra el Estado de Veracruz, procurando hacer patente

* La espulsion del señor Esteve acordada por la legislatura del Estado.

la ilegalidad de su orden, y el ningun derecho que tuvo para dictarla, adulando bajamente a los generales Ibarri y Barragan, y procurando con la mayor vileza escitar resentimientos en el general Santana; otros aunque mas circunspectos han manifestado un goro, a nuestro juicio intempestivo. Todos se fatigan en disputar si hubo o no facultad para la espulsion del Sr. Esteva; si su conducta dió motivo a ella, si los Estados tomaran parte en el negocio, y otras mil cuestiones tan frivolas como ridiculas e impertinentes; pero nadie a nuestro juicio se para a considerar la cuestion en su verdadero punto de vista, ni se remonta a examinar el verdadero origen del mal, y los medios capaces de cortarlo. Mientras no se averigüe lo primero, y se trate de lo segundo, se pierde el tiempo en promover cuestiones, que lejos de sufocar el movimiento, no serviran sino para hacerle tomar un *caracter funesto* inflamando las pasiones.

Es un hecho que no hay seguridad individual, que se ha desatado el espiritu de persecucion, que se ha ultrajado de mil maneras a los ciudadanos mas benemeritos por el indigno abuso que se hace de la prensa, que las leyes se infringen abiertamente en todas partes, que en la capital de la Republica no hay libertad de escribir, y que no falta quien procure reedificar el trono de un hombre desgraciado, sacrificado en Tadilla a impulso de los crimenes de la faccion que lo condujo al cadalso. La autoridad ha sido fria espectadora y complice de estos excesos, y a nuestro juicio en esto consiste el mal. Los pueblos se han cansado de sufrir, y buscan en si mismos lo que no se ha podido o querido concederles. Nada se conseguirá con contrariar los procedimientos de Veraacruz: ellos se repeliran sin intermision en todas partes, mientras que el gobierno no dé seguridades que basten a calmar la agitacion publica. Es necesario volver atras, cambiar de principios, y restablecer la confianza por actos contrarios a los que la han destruido. ¿A qué viene alegar leyes que no se cumplen y que

positivamente se infrinjen? Si no hay principios para mandar, tampoco los hay para obedecer. No se engañe pues el gobierno ni se deje preocupar por los aduladores que pretenden sitiario, ni dé credito a discursos capciosos, que provienen de miras interesadas. No es esta revolucion de Españoles, es el primer movimiento con que un pueblo procura sacudir el yugo que le han impuesto las facciones, y del cual no ha acertado a librarle la autoridad. Cese la persecucion, cumplanse fiel y relijiosamente las leyes, impidanse los insultos publicos y abusos de la imprenta, dejese pensar y decir a cada uno lo que le parezca, y el negocio será concluido. Estos a nuestro juicio son los medios para cortar el mal de raiz; podremos equivocarnos, pero no decir lo que no sentimos: los proponemos como son en sí mismos, sin preambulos ni rodeos porque no conocemos otro lenguaje que el de la sinceridad, aunque estamos persuadidos que jamas será escuchado tranquilamente por los que cifran sus adelantos en dominar a los depositarios del poder.
